



AL AIRE

DEJANDO UN LEGADO

7-20 de noviembre, 2024

ASUNTOS FAMILIARES

21-27 de noviembre, 2024

**ADVIENTO: ESPERANZA
EN LA ESPERA**28 de noviembre
al 26 de diciembre, 2024**MENSAJES DE AÑO NUEVO**27 de diciembre
al 2 de enero, 2025

«Cuando llega la Navidad, tres palabras lo dicen todo: “El amor descendió...” Aquel que personificó el amor vino a estar con nosotros. El que ejemplificó la humildad vivió entre nosotros. Y Aquel que fue modelo de sacrificio murió por nosotros».

— Pastor Charles R. Swindoll



Enseñanza
Bíblica
Práctica



LA Navidad en tres palabras

POR CARLOS A. ZAZUETA

Conforme el calendario avanza hacia noviembre y diciembre, el mundo cristiano se adentra en una de las temporadas más esperadas del año: el Adviento. Este término, que significa «venida» o «llegada», nos recuerda que no solo celebramos un acontecimiento histórico, sino una realidad espiritual viva en el presente. Es un tiempo de anticipación, preparación y reflexión profunda, que nos lleva a contemplar el nacimiento de Jesucristo, el centro de la historia humana.

El Adviento tiene un ritmo particular. A lo largo de cuatro semanas, encendemos una vela tras otra en la corona de Adviento, llenando nuestros hogares y corazones de luz. Cada vela representa un aspecto clave de la venida del Mesías: *esperanza, paz, gozo y amor*. Y mientras la llama de cada vela crece en intensidad, también debería aumentar nuestra expectativa por el milagro de la Navidad. Este tiempo especial nos permite hacer una pausa en medio del bullicio de la vida moderna y redirigir nuestra atención a lo esencial: el misterio de la encarnación, cuando «*la Palabra se hizo hombre y vino a vivir entre nosotros*» (Juan 1:14).

Es fácil perder de vista este profundo propósito en una cultura que ha comercializado la Navidad. Las luces brillantes, los árboles decorados y los regalos son agradables, pero no son el corazón de la celebración. En Adviento, recordamos que la verdadera luz del mundo no está en las decoraciones, sino en un humilde pesebre. La razón por la que celebramos es porque el Dios del universo, en Su inmenso amor, decidió venir a la Tierra para estar con nosotros.

El pastor Charles Swindoll expresó esta verdad de manera conmovedora durante una celebración de Nochebuena en nuestra iglesia:

«Cuando llega la Navidad, tres palabras lo dicen todo: “*El amor descendió...*”. Aquel que personificó el amor vino a estar con nosotros. El que ejemplificó la humildad vivió entre nosotros. Y Aquel que fue modelo de sacrificio murió por nosotros».

Estas tres afirmaciones nos plantean tres preguntas: Si Él descendió hasta nosotros, ¿qué dejó al bajar? Y si Él vivió entre nosotros, ¿qué asumió? Y mientras caminaba con nosotros, ¿cómo era Él?».

Estas preguntas nos invitan a reflexionar sobre el profundo significado de la Navidad.

¿QUÉ DEJÓ EL SEÑOR CUANDO «EL AMOR DESCENDIÓ»?

La respuesta nos lleva al trono de gloria del Hijo de Dios. Jesús dejó Su posición en el cielo, rodeado de ángeles que lo adoraban, para abrazar nuestra humanidad. Decidió renunciar a Su majestad para identificarse con nuestras luchas, dolores y debilidades. La humildad del pesebre es solo el comienzo de un camino que lo llevaría a la cruz.

¿QUÉ ASUMIÓ CUANDO TOMÓ NUESTRA HUMANIDAD?

Jesús asumió nuestras limitaciones. Tomó sobre sí la fragilidad de la carne humana, el cansancio, el hambre y el dolor. Aquel que no conocía la tristeza ni el sufrimiento, eligió experimentarlos para compadecerse de nosotros y ser nuestro Sumo Sacerdote, como lo expresa Hebreos 4:15:

«Él comprende nuestras debilidades, porque enfrentó todas y cada una de las pruebas que enfrentamos nosotros, pero sin pecado».

¿CÓMO FUE JESÚS MIENTRAS CAMINABA ENTRE NOSOTROS?

La respuesta se encuentra en los Evangelios: Jesús fue la encarnación del amor. Sanó a los enfermos, acogió a los marginados y perdonó a los pecadores. Al final, Su amor fue clavado en una cruz, entregándose por nosotros para darnos vida eterna. Cada paso que dio y cada palabra que pronunció fueron expresiones del amor de Dios hacia nosotros.

EL AMOR ENCARNADO Y LA LUZ DEL MUNDO

Durante el Adviento, somos llamados a recordar y celebrar este amor. Al encender la última vela, la vela de Cristo, contemplamos la luz que Su nacimiento trajo al mundo. Esa luz disipa nuestras tinieblas, ilumina nuestros corazones y nos guía hacia la vida eterna. La luz que comenzó a brillar en una noche en Belén sigue resplandeciendo hoy, ofreciéndonos esperanza en medio de nuestras luchas y gozo en tiempos de tristeza.

Sin embargo, el Adviento también nos recuerda que la historia no ha terminado. Seguimos esperando con ansias la segunda venida de Cristo, cuando Él regresará para establecer Su reino definitivo. Mientras tanto, somos llamados a ser portadores de Su luz y amor en un mundo que necesita desesperadamente la esperanza que solo Jesús puede traer.

LA NAVIDAD: UN REGALO INDESCRIPCIÓN

La Navidad nos entrega el regalo más maravilloso que podamos imaginar: Dios mismo. No hay mayor dádiva que esta. Al reflexionar sobre este regalo, el apóstol Pablo escribió en 2 Corintios 9:15: «¡Gracias a Dios por este don que es tan maravilloso que no puede describirse con palabras!». Este es el regalo que celebramos cada año. Pero más que celebrarlo, debemos recibirlo con corazones agradecidos y transformados.

Le invito a que, en esta temporada de Adviento, no solo contemple el milagro de la Navidad, sino que lo abraze en su vida. Este regalo de amor, luz y salvación es para usted, su familia y para todos los que aún no han experimentado la verdad transformadora de Cristo. No es un regalo que podamos ganar, solo podemos recibirlo con gratitud.

Así que, mientras encendemos la vela de Cristo en nuestros hogares y corazones, recordemos que el mayor regalo de todos es Jesús mismo. Y mientras compartimos este amor con los demás, hagamos brillar Su luz en un mundo que aún anhela esperanza, paz y amor.

Porque la Navidad se puede resumir en tres palabras: *el amor descendió*.



Acompañenos en el programa radial al comenzar la serie *Adviento: esperanza en la espera* el jueves, 28 de noviembre, para que juntos participemos en encender las velas y recordar su significado.

Tres mitos del adviento:

lo que todo cristiano debe saber

POR CARLOS A. ZAZUETA

El Adviento, una de las temporadas más significativas del calendario cristiano, a menudo es malinterpretado o ignorado, especialmente entre los creyentes evangélicos. Para muchos, se percibe como una tradición ajena, asociada más con prácticas católicas que con la vida espiritual diaria. Sin embargo, el Adviento es una práctica profundamente arraigada en la historia de la iglesia y llena de simbolismo que invita a los creyentes a centrarse en Cristo y Su obra redentora. A continuación, desentrañaremos tres mitos comunes sobre esta importante temporada, con el fin de aclarar su verdadero significado.

PRIMER MITO: EL ADVIENTO ES SOLO UNA PRÁCTICA CATÓLICA

Un error común es creer que el Adviento es exclusivo de la Iglesia católica. Esta percepción ha llevado a que muchas iglesias evangélicas pasen por alto su observancia, subestimando su relevancia espiritual. Sin embargo, el Adviento ha sido parte de la vida cristiana desde los primeros siglos de la Iglesia, y no está limitado a una denominación específica. Iglesias históricas como la luterana, anglicana y metodista también lo observan con reverencia. El propósito del Adviento es universal: preparar los corazones de todos los cristianos para la venida de Cristo.

No se trata únicamente de Su nacimiento en Belén, sino también de algo más profundo y fundamental para la fe cristiana: *el glorioso regreso de Jesús*. El Adviento es un llamado a reflexionar, a detenerse y a anticipar con gozo el cumplimiento de las promesas de Dios. No es un ritual vacío, sino una práctica que revitaliza nuestra esperanza en la venida del

Salvador, tanto en Su primera como en Su segunda venida.

SEGUNDO MITO: EL ADVIENTO NO TIENE FUNDAMENTO BÍBLICO

Otro mito extendido es que el Adviento no es bíblico porque no se menciona explícitamente en las Escrituras. Es cierto que la palabra «Adviento» no aparece en la Biblia, pero los principios que representa están profundamente arraigados en la Palabra de Dios.

Desde las profecías de Isaías 9:2, que anuncian la venida de la Luz en medio de la oscuridad, hasta el llamado de Jesús en Mateo 24:42 a estar siempre vigilantes ante Su regreso, el concepto de esperar con esperanza y estar espiritualmente preparados es claramente bíblico.

El Adviento nos recuerda que, como seguidores de Cristo, estamos llamados a vivir en constante expectativa. No solo miramos hacia atrás, recordando el nacimiento de nuestro Salvador, sino que también miramos hacia adelante, con fe y esperanza, esperando Su segunda venida. Por lo tanto, aunque el término «Adviento» no esté en las Escrituras, los principios que encarna están firmemente fundamentados en la verdad bíblica.

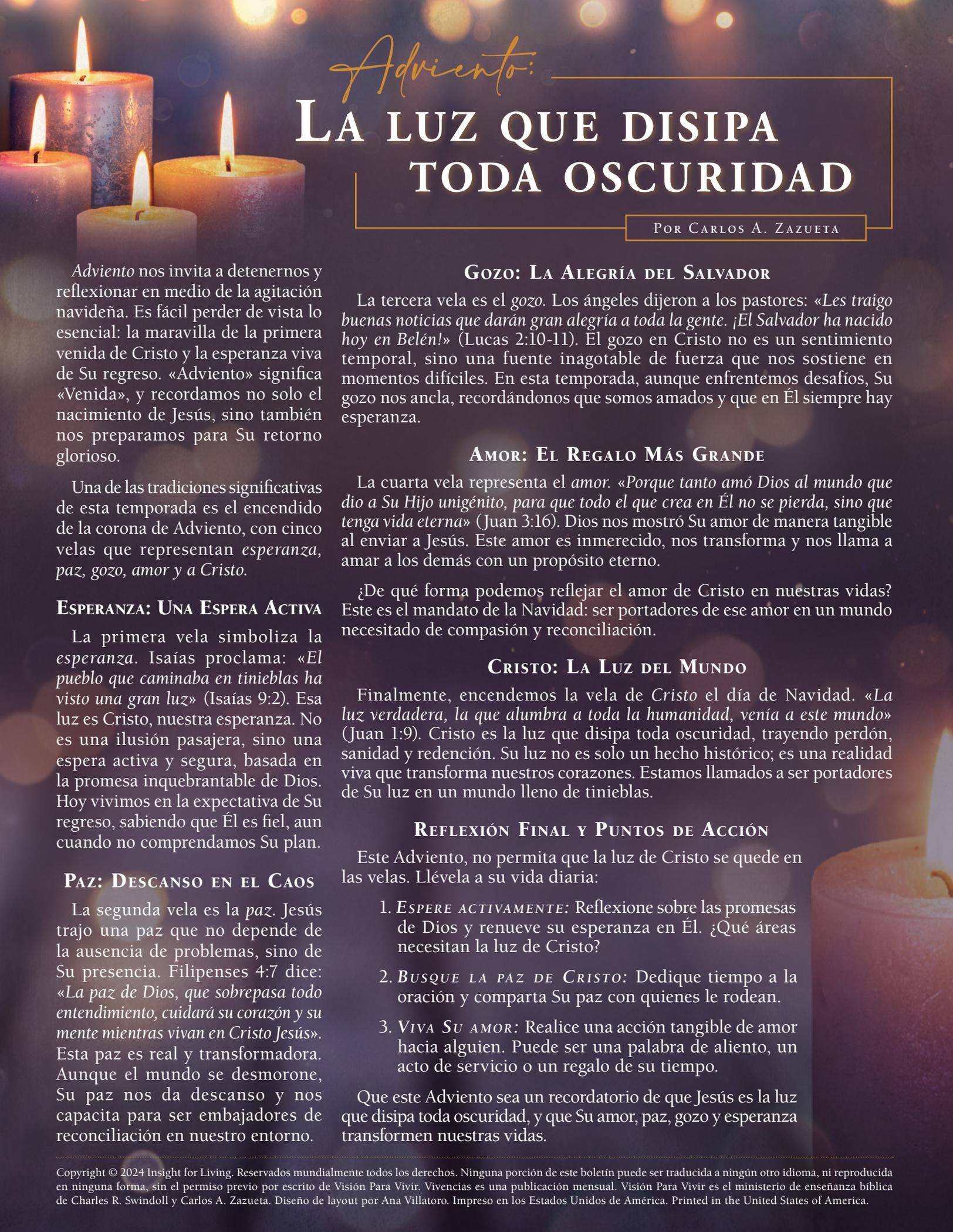
TERCER MITO: EL ADVIENTO SOLO SE TRATA DE LA NAVIDAD

Muchos asumen que el Adviento es simplemente una preparación para celebrar el nacimiento de Jesús. Y aunque ciertamente culmina el día de la Navidad, el propósito del Adviento va mucho más allá. Originalmente, esta temporada estaba enfocada en la anticipación de la segunda venida de Cristo. Era un tiempo de reflexión y preparación para Su regreso como Rey de reyes.

Hoy, mientras encendemos las velas de Adviento y recordamos la primera venida de nuestro Salvador, también debemos levantar nuestras miradas hacia el futuro, esperando el día en que Él volverá en gloria y majestad. El Adviento nos invita a vivir en el «ya y el todavía no», celebrando lo que Dios ha hecho en el pasado y esperando con fe lo que Él hará en el futuro.

En resumen, el Adviento no es una tradición exclusiva de una denominación ni un simple ritual religioso. Es una temporada que llama a todos los cristianos a detenerse, reflexionar y recordar la fidelidad de Dios. Nos invita a vivir con una esperanza activa, no solo mirando hacia el pasado, sino también hacia el futuro, anticipando el glorioso regreso de Cristo. Que este tiempo de Adviento le inspire a preparar su corazón, no solo para celebrar el nacimiento de nuestro Salvador, sino para anhelar Su venida gloriosa.





Adviento:

LA LUZ QUE DISIPA TODA OSCURIDAD

POR CARLOS A. ZAZUETA

Adviento nos invita a detenernos y reflexionar en medio de la agitación navideña. Es fácil perder de vista lo esencial: la maravilla de la primera venida de Cristo y la esperanza viva de Su regreso. «Adviento» significa «Venida», y recordamos no solo el nacimiento de Jesús, sino también nos preparamos para Su retorno glorioso.

Una de las tradiciones significativas de esta temporada es el encendido de la corona de Adviento, con cinco velas que representan *esperanza, paz, gozo, amor y a Cristo*.

ESPERANZA: UNA ESPERA ACTIVA

La primera vela simboliza la *esperanza*. Isaías proclama: «*El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz*» (Isaías 9:2). Esa luz es Cristo, nuestra esperanza. No es una ilusión pasajera, sino una espera activa y segura, basada en la promesa inquebrantable de Dios. Hoy vivimos en la expectativa de Su regreso, sabiendo que Él es fiel, aun cuando no comprendamos Su plan.

PAZ: DESCANSO EN EL CAOS

La segunda vela es la *paz*. Jesús trajo una paz que no depende de la ausencia de problemas, sino de Su presencia. Filipenses 4:7 dice: «*La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará su corazón y su mente mientras vivan en Cristo Jesús*». Esta paz es real y transformadora. Aunque el mundo se desmorone, Su paz nos da descanso y nos capacita para ser embajadores de reconciliación en nuestro entorno.

GOZO: LA ALEGRÍA DEL SALVADOR

La tercera vela es el gozo. Los ángeles dijeron a los pastores: «*Les traigo buenas noticias que darán gran alegría a toda la gente. ¡El Salvador ha nacido hoy en Belén!*» (Lucas 2:10-11). El gozo en Cristo no es un sentimiento temporal, sino una fuente inagotable de fuerza que nos sostiene en momentos difíciles. En esta temporada, aunque enfrentemos desafíos, Su gozo nos ancla, recordándonos que somos amados y que en Él siempre hay esperanza.

AMOR: EL REGALO MÁS GRANDE

La cuarta vela representa el amor. «*Porque tanto amó Dios al mundo que dio a Su Hijo unigénito, para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna*» (Juan 3:16). Dios nos mostró Su amor de manera tangible al enviar a Jesús. Este amor es inmerecido, nos transforma y nos llama a amar a los demás con un propósito eterno.

¿De qué forma podemos reflejar el amor de Cristo en nuestras vidas? Este es el mandato de la Navidad: ser portadores de ese amor en un mundo necesitado de compasión y reconciliación.

CRISTO: LA LUZ DEL MUNDO

Finalmente, encendemos la vela de *Cristo* el día de Navidad. «*La luz verdadera, la que alumbra a toda la humanidad, venía a este mundo*» (Juan 1:9). Cristo es la luz que disipa toda oscuridad, trayendo perdón, sanidad y redención. Su luz no es solo un hecho histórico; es una realidad viva que transforma nuestros corazones. Estamos llamados a ser portadores de Su luz en un mundo lleno de tinieblas.

REFLEXIÓN FINAL Y PUNTOS DE ACCIÓN

Este Adviento, no permita que la luz de Cristo se quede en las velas. Llévela a su vida diaria:

1. **ESPERE ACTIVAMENTE:** Reflexione sobre las promesas de Dios y renueve su esperanza en Él. ¿Qué áreas necesitan la luz de Cristo?
2. **BUSQUE LA PAZ DE CRISTO:** Dedique tiempo a la oración y comparta Su paz con quienes le rodean.
3. **VIVA SU AMOR:** Realice una acción tangible de amor hacia alguien. Puede ser una palabra de aliento, un acto de servicio o un regalo de su tiempo.

Que este Adviento sea un recordatorio de que Jesús es la luz que disipa toda oscuridad, y que Su amor, paz, gozo y esperanza transformen nuestras vidas.